

MIRAVET

El término municipal de Miravet se halla en el sector meridional de la Ribera d'Ebre, al suroeste de la depresión de la cubeta de Móra y en el límite con las comarcas del Baix Ebre y la Terra Alta. Colinda con los municipios de Benissanet, Ginestar, Rasquera, Benifallet y el Pinell de Brai. Dista 67 km de la capital provincial, Tarragona, que se recorren a través de la T-11 y la N-420 que conduce hasta Móra d'Ebre. Desde allí, debe tomarse la carretera local TV-3023 hasta Miravet.

La singularidad geográfica del lugar, un destacado punto estratégico en el curso fluvial del Ebro, favoreció la existencia de asentamientos estables desde época ibérica (siglo II a.C). Posteriormente, durante el dominio árabe, Miravet quedó integrada en la estructura defensiva que se estableció a lo largo del Ebro, y que constituyó junto con Siurana, uno de los últimos reductos del poder islámico en tierras del Principado. No en vano, habrá que esperar hasta el siglo XII para que Miravet entre inequívocamente en la historia. Tras la conquista cristiana del territorio, el 24 de agosto de 1153 Ramon Berenguer IV entregó la villa y el castillo de origen islámico a la Orden del Temple. Con ello, Miravet se convirtió en sede de una importante encomienda templaria y cabeza administrativa del distrito de la Ribera, una organización territorial a caballo entre la provincia y la encomienda dirigida desde el 1192 por un comendador de "Miravet, Tortosa y Ribera". A partir de entonces y durante todo el siglo XIII Miravet se convirtió en el centro neurálgico de la Orden del Temple en las tierras del Ebro.

Junto con Gardeny y Monzón, Miravet fue uno de los principales baluartes templarios de la Corona de Aragón. El castillo y sus dependencias acogieron en diversas ocasiones los capítulos provinciales de la orden (1255, 1275 y 1296), hecho que confirma su importancia en la demarcación catalana durante el siglo XIII. Por otro lado, en el año 1185 la mitra de Tortosa y la Orden del Temple firmaban un acuerdo que daba un impulso definitivo a la repoblación del territorio. En el caso de Miravet, el pacto estipulaba que si el Temple construía una iglesia, la mitra recibiría la cuarta parte del diezmo, además de los derechos parroquiales; en el caso de que fuera habitado algún poblado con iglesia, los diezmos serían divididos a razón de dos partes para la mitra y una para la orden.

Con la caída del Temple, en el año 1317, el castillo y sus numerosas posesiones pasaron a manos de la Orden del Hospital, quedando así integrado en la Castellanía de Amposta. En 1319 los hospitalarios ordenaron la compilación, en latín y en catalán, de las Costumbres de la alcaldía de



*Vista general
del castillo*

Miravet, texto que fue aprobado por el castellano de Amposta y confirmado por el capítulo general de la Orden del Hospital celebrado en Arles el 1320. En los siglos venideros Miravet continuó ejerciendo un papel relevante en los sucesivos conflictos bélicos que tuvieron lugar en el Principado, especialmente en la Guerra de Sucesión (1702-14) y la Tercera Guerra Carlista (1872-76). Durante la batalla del Ebro, el 25 de julio de 1938 las tropas republicanas concentraron el ataque contra Miravet, cuyo castillo asediaron y ocuparon.

Castillo e iglesia de Santa Maria

EL CASTILLO DE MIRAVET se halla en la parte alta de la villa, en una colina rocosa, alta y abrupta a 100 m sobre el nivel del mar, que defendía el espacio conocido como paso de Barrufet, la entrada natural a la cubeta de Móra. La fortaleza, de origen islámico, está documentada desde el año 1153, momento en que el conde Ramon Berenguer IV donó el castillo de Miravet a Pietro Della Rovere, maestro del Temple en Provenza y en España, para que los templarios impulsaran la reorganización de los nuevos territorios conquistados. Progresivamente, entre los años 1153 y 1164, se llevó a cabo la organización política y administrativa de la casa de Miravet, convertida en sede administrativa del "distrito de Ribera", una entidad entre la encomienda y la provincia. Cuando esta fue disuelta, Miravet pasó a ser una encomienda que controlaba un amplio territorio, que incluía otros castillos y términos menores, como Corbera d'Ebre, el Pinell, Benissanet, Gandesola, Ginestar, Rasquera, la Pobla de Massaluca y Gadesa. Unos años después, los templarios adquirieron Horta, Ascó y Riba-roja y pasaron a dominar, desde Miravet, toda la zona entre el Ebro y el río Algars. De este modo, tras la supresión del cargo de comendador de Ribera en el 1236, documentamos notables personalidades al frente de la casa de Miravet, como Ramon de Serra, Ponç de Voltrera, Guillem de Montgrí, Bernat d'Alta-riba, Pere de Queralt, o Pere de Tous, este último nombrado miembro del consejo real en las cortes de Monzón (1289).

A finales del siglo XIII, Miravet fue el lugar elegido por la monarquía para custodiar una parte de sus tesoros y archivos. Así, la documentación menciona una *torra del thesor* (torre del tesoro), así como un *Memoriale instrumentorum que erant in Mirabeto* del 1309 que contiene el listado de escrituras que se hallaban en Miravet en el momento de la toma del castillo.

Junto con el de Ascó, el castillo de Miravet fue uno de los fuertes que ofrecieron mayor resistencia a la fuerzas de Jaime II tras la abolición de la Orden del Temple. La acometida fue dura y larga, hasta que en el 1308 los templarios capitularon, cuando Miravet ejercía las funciones de la sede provincial del orden. Como hemos comentado con anterioridad, la fortaleza fue escenario de conflictos bélicos como la Guerra Civil Catalana (1462-1472), que obligó a los hospitalarios a abandonar el castillo, así como la Guerra dels Segadors y la de Sucesión. En 1990 los propietarios del castillo lo cedieron a la Generalitat de Catalunya, que declaró el conjunto Bien Cultural de Interés Nacional y fue reabierto al público en julio del 1994, tras importantes tareas de excavación y restauración bajo la dirección del Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat de Catalunya y la Diputació de Tarragona (1992-1993).

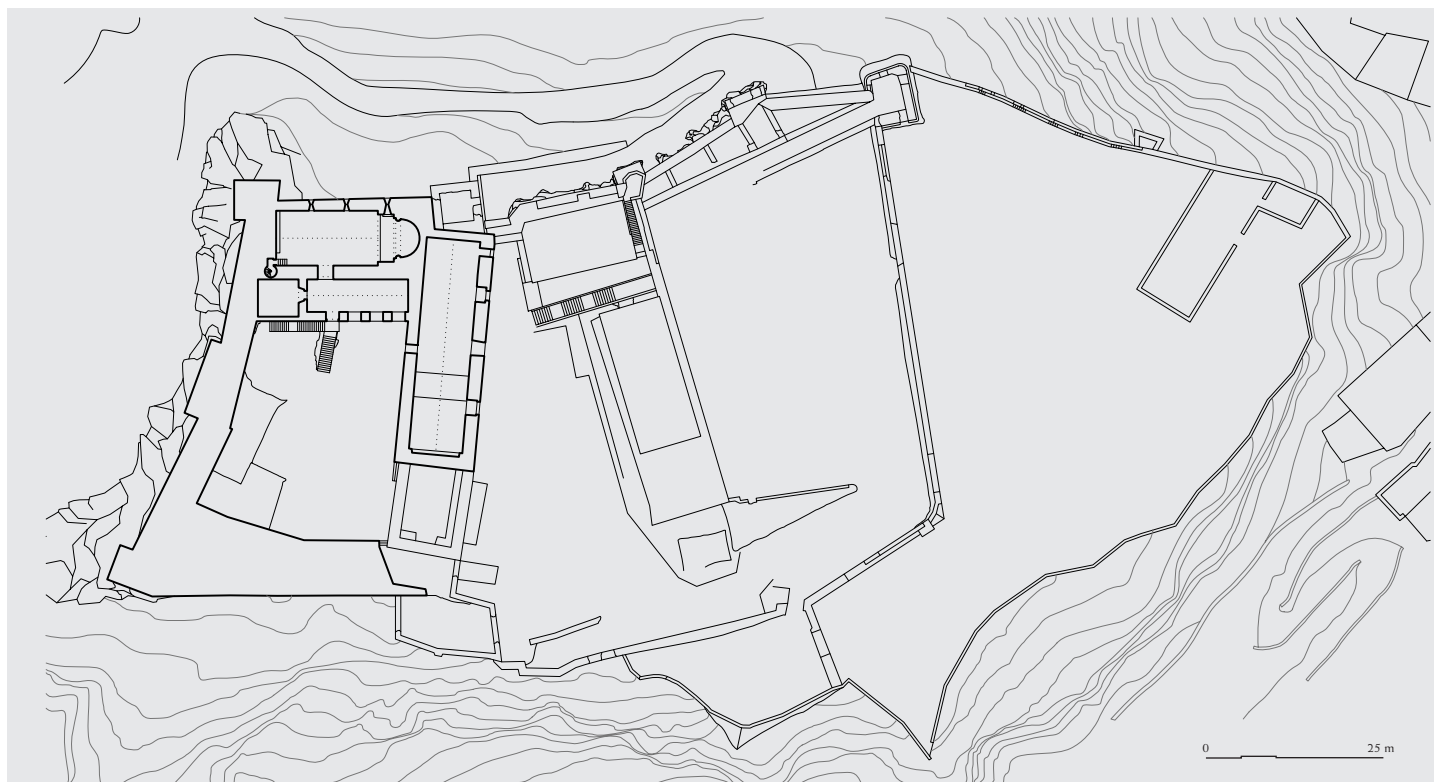
El castillo de Miravet constituye uno de los ejemplos mejor conservados de la arquitectura civil templaria en la Corona de Aragón, tan solo equiparable por su envergadura a otras fortalezas como Monzón, Peñíscola o Gardeny. El castillo templario debió adaptarse a las estructuras precedentes

Patio de armas



Refectorio





Planta del conjunto

de época islámica, en concreto al *bisn* o castillo andalusí del que actualmente se conserva una parte de los muros situados al oeste y al sur del patio central, con sillares irregulares y bastante deteriorados, así como parte de la torre del ángulo suroeste. A ello hay que añadir, según Fuguet, el trazado y algunos paños de pared del recinto amurallado que descienden hasta el río, que probablemente corresponden a la fortaleza andalusí. En cualquier caso, los vestigios más antiguos del recinto primigenio pueden datarse en el siglo XI. Más tarde, entre finales del siglo XI y principios del XII la fortaleza fue reformada y ampliada, posiblemente para proteger la frontera de Al-Andalus de la presión militar de los condes catalanes. De la segunda fortificación andalusí se conoce un muro de 5 m de largo y 1,60 m de ancho paralelo a la muralla de poniente interrumpido por la fachada del cuerpo principal.

A partir de la segunda mitad del siglo XII, con la llegada de los templarios (1153), se acometió una importante reforma que dio como resultado la transformación del *bisn* andalusí en una gran fortaleza-convento adaptada a las necesidades de la orden militar. Se construyeron entonces los edificios propios de un castillo-convento con dos espacios diferenciados: el recinto superior, núcleo principal, residencial y representativo, con cuatro alas dispuestas alrededor de un patio central, y el recinto inferior que constituye la antesala del castillo en sí y que tiene su origen en la albacara de época musulmana. El recinto inferior, con una superficie aproximada de una hectárea, estaba organizado en tres terrazas que salvaban los desniveles: una terraza superior, donde se conserva una cisterna de

notables dimensiones (12 m de largo x 5 m de ancho y 6 m de altura) y la caballeriza (originariamente cubierta con bóveda de cañón); una terraza sur, que salvaba el creciente desnivel e impedía el acceso a la fortificación desde el acantilado, y finalmente una terraza inferior donde se situaban varias edificaciones modestas, como almacenes y corrales. Además de las cinco grandes torres que defienden el recinto superior, el castillo disponía de cuatro torres más para defender la cara norte del recinto inferior. Una de ellas se sitúa en la terraza inferior y las otras tres, en la superior.

El recinto superior fue concebido como un monasterio fortificado. Está presidido por un patio central más o menos cuadrangular en torno al cual se ordenan los edificios propios de un castillo-convento (cocina, refectorio, almacén, bodega, sala de caballeros y capilla con galería lateral) de los cuales hemos conservado buena parte de su estructura. Se trata de un esquema bastante común en las fortalezas erigidas bajo el auspicio de las órdenes militares, escrutable en otros conjuntos como el castillo hospitalario del Krak de los Caballeros en Siria, y que reaparece en otros proyectos vinculados a los templarios como Peñíscola, construido de nueva planta entre 1294 y 1307. Son construcciones de aspecto austero realizadas en piedra sillar perfectamente trabajada, cuya organización en torno a un patio central recuerda a los castillos que en aquellos momentos se construían en el reino de Jerusalén. La muralla presenta torres prismáticas en los ángulos y en el lado oeste; todo el recinto tenía adarve y probablemente estaba coronado con almenas.



Cilla

Desde el recinto inferior se accede al castillo a través de un pasillo de 15 m cubierto con bóveda de cañón, que cumple la función de vestíbulo. Se conserva un pequeño cuerpo de armas a su izquierda, así como una cisterna de gran capacidad a la derecha, en el subsuelo de los edificios del costado sur.

Desde aquí se llega directamente al patio de armas (32 m x 24 m), del cual hemos perdido los edificios situados a poniente, aunque se supone que correspondían a servicios. En el sector oriental se dispone el antiguo refectorio, que mantiene reveladores puntos de contacto con los erigidos en los castillos templarios de Monzón o Peñíscola. Se trata de una gran nave románica de planta rectangular (37 m x 7 m) cubierta con una bóveda de cañón apuntada que arranca a 5 m de altura de una moldura biselada. Para la construcción del mismo, delante y en paralelo a la muralla situada a la izquierda se alzó un muro de terraplén, mientras que en el centro se construyeron pilares cilíndricos que quedaron inacabados. Probablemente, la obra fue interrumpida y el proyecto inicial fue substituido por el actual, más sencillo y con bóveda de cañón ligeramente apuntada, hecho que explicaría la presencia de los pilares. En origen, las ventanas presentaban una columna en el centro y dos arcos, mutilados cuando se cerraron los ventanales para adaptarlos a la nueva función estrictamente militar. En el muro norte del refectorio se abre una pequeña puerta que comunicaba con el nivel inferior de la torre noeste, también conocida como *torre del tesoro*. Asimismo, desde el interior del refectorio se accedía a la terraza del piso superior, conocida popularmente como Plaza de la Sangre, lugar en el que según la tradición popular fueron degollados los últimos templarios de Miravet tras la larga resistencia.

El costado norte del patio se convirtió en la zona principal de la nueva fortaleza. La planta baja estaba formada por una gran sala rectangular (21 m de largo por 8 m de ancho y 5 m de altura) situada justo debajo de la iglesia, que desempeñó la función de bodega, y dos estancias más pequeñas, colindantes con el patio, que servían como granero y almacén.

Una escalera de factura moderna —que debió sustituir a la original, probablemente móvil y de madera—, da acceso a la planta noble del recinto, ocupada por la iglesia de Santa Maria del Castell de Miravet y la galería porticada que la precede. Esta galería lateral, que funcionaba a manera de claustro, se cubre mediante bóveda de cañón y presenta cuatro grandes arcadas de medio punto. Se trata de una variedad de pórtico bastante generalizada en algunas capillas templarias de la Corona de Aragón, cuya tipología reaparece en el castillo templario de Barberà (Conca de Barberà, Tarragona) y en Gardeny (Lleida), donde tan solo se conservan algunos restos. Enlart constata su presencia en la arquitectura militar de Tierra Santa, mientras otros estudiosos están de acuerdo en atribuirle una procedencia siríaca.

La capilla que ha llegado hasta nuestros días es un templo de una nave rectangular de 22 m de largo por 8 de ancho, rematada al este por un ábside semicircular. En el interior, todo el conjunto destila gran armonía y equilibrio de volúmenes. Si atendemos al análisis de la arquitectura, severa y desnuda, la nave central soporta una airosa bóveda de cañón ligeramente apuntada que arranca de una imposta muy sencilla en forma de cordón o moldura, con bóveda de cuarto de esfera en la cabecera. En el muro de los pies se dispone un rosetón que ilumina el templo; a ello hay que añadir la existencia de



Interior de la iglesia

una ventana abocinada en el ábside, ligeramente descentrada, y dos más en la nave, que en el exterior son saeteras. A pesar de la sobriedad del edificio, se trata de la única dependencia del conjunto que ha conservado decoración esculpida. En este sentido, el arco que da acceso al presbiterio descansa sobre dos columnas de sección semicircular cuyos capiteles presentan una decoración muy simple con grandes hojas de cuyos ápices penden bolas.

Santa Maria del Castillo de Miravet es una sólida y esbelta edificación cuya tipología nos remite a edificios erigidos en los territorios colonizados por los templarios, como Miravet, Monzón y Peñíscola, que presentan las mismas soluciones tipológicas y constructivas. Se trata de una arquitectura próxima al gusto cisterciense pero que a su vez mantiene innegables puntos de contacto con las capillas de



Capitel

las principales fortalezas hospitalarias o templarias en Tierra Santa y en la Siria de los cruzados (Krak de los Caballeros, Margat y Safita) erigidos entre los siglos XII y XIII.

Según Joan Fugueta, debemos situar la construcción de las capillas citadas en un marco cronológico que abarca desde la segunda mitad del siglo XII (Miravet y Monzón) y el siglo XIII (Peñíscola).

Por último, al margen de la capilla de Santa Maria, junto a la primera puerta que accede a la fortaleza fue hallada una pequeña capilla dedicada a San Miguel, documentada en un inventario del siglo XVII.

Texto y fotos: CSM - Plano: AJLD

Bibliografía

BLADÉ DESUMVILA, A., 1966, pp. 17-46; CASTELLS CATALANS, Els 1973, IV, pp. 479-495; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1995, XXI, pp. 190-197; FUGUET I SANS, J., 1995, pp. 78-89; FUGUET I SANS, J., 1996, pp. 43-68; FUGUET I SANS, J., 1998, pp. 225-236; FUGUET I SANS, J., 2002, pp. 187-217; FUGUET I SANS, J., 2010, pp. 371-402; FUGUET I SANS, J. y PLAZA I ARQUÉ, C., 2006, p. 99-101; FUGUET I SANS, J. y PLAZA I ARQUÉ, C., 2012a, pp. 885-914; FUGUET I SANS, J. y PLAZA I ARQUÉ, C., 2012b, pp. 92-93; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1983, II, pp. 51-54; SANS I TRAVÉ, J. M., 1998, pp. 15-38.